

# Walter Benjamin

## *El capitalismo como religión*

Rodrigo Llanes Salazar

Aunque en vida tuvo una trayectoria profesional precaria, Walter Benjamin se ha convertido en uno de los autores más influyentes en las ciencias sociales, las humanidades y las disciplinas artísticas. Acaso sean precisamente su figura precaria y marginal, el carácter heterodoxo, fragmentario e incluso críptico de sus textos, así como su trágica muerte, a punto de escapar del nacionalsocialismo, algunas de las razones por las que su obra ha provocado fascinación e inspiración para el análisis contemporáneo de fenómenos como el urbanismo, el coleccionismo, la violencia y, también, las configuraciones culturales del capitalismo.

### **Walter Benjamin: esbozo biográfico**

Walter Benjamin nació en 1892, en el seno de una “familia judía de la alta burguesía de Berlín”.<sup>1</sup> Su padre, Emil Benjamin, tuvo un marcado interés por el arte y las antigüedades. Forjó su riqueza gracias “a un floreciente negocio de antigüedades. Viajaba a menudo a París para comprar allí alfombras y muebles que seleccionaba con pericia de experto y que vendería luego en el mercado de antigüedades de Berlín”.<sup>2</sup> También se dedicó al negocio de las subastas de arte.<sup>3</sup> Walter Benjamin no solo “creció rodeado de atributos de bienestar material”,<sup>4</sup> sino que también heredó de su padre la pasión por el arte, el coleccionismo y las antigüedades. Desde joven, Benjamin manifestó inquietudes intelectuales en los campos de la filosofía, la literatura y el arte en general, y realizó sus estudios sobre estas disciplinas y campos en las universidades de Berlín, Friburgo, Múnich y Berna.

<sup>1</sup> Uwe-Karsten Heye, *Los Benjamin: una familia alemana*, p. 9. Ed. Trotta, Madrid, 2020.

<sup>2</sup> Heye, *Los Benjamin...*, p. 18.

<sup>3</sup> Rolf Wiggershaus, *La Escuela de Fráncfort*, p. 110. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

<sup>4</sup> Heye, *Los Benjamin...*, p. 18.



Como es de esperarse, la Primera Guerra Mundial y los procesos que condujeron a ella y que se originaron por ella fueron de suma importancia para el pensamiento de Benjamin. Él no participó en el conflicto armado, ya que fue declarado inútil para el servicio militar debido a su miopía. Además, a diferencia de sus hermanos Georg y Dora, que se politizarían a partir de la Primera Guerra Mundial, Walter manifestó sus posicionamientos políticos hasta terminada la guerra. En palabras de Heye,

El joven intelectual soñador y apolítico que era Benjamin despertó con la Primera Guerra Mundial y la brutal guerra de trincheras, así como con la derrota alemana y el desastre socialista que vendría a continuación. Se da cuenta de que la situación de los más desfavorecidos de la sociedad solo puede cambiar a través de la acción política. Benjamin comienza a entender la rabia de un proletariado que se ve privado de sus derechos, que estalla tras la Primera Guerra Mundial, primero en Rusia y más tarde en Berlín. No tardó en darse cuenta del peligro que implica que esta rabia pudiera descargarse de forma reaccionaria, en su variante fascista.<sup>5</sup>

En 1915, Benjamin conoció a Gerhard Scholem, con quien entabló una correspondencia que “sería fundamental para [su] pensamiento”.<sup>6</sup> En 1917 se casó con Dora Sophie Pollack, con quien tuvo un hijo, Stefan, en 1918. Ese mismo año conoció a Ernst Bloch en Berna, con quien compartió una lectura heterodoxa del marxismo, alejada del determinismo económico y de la ortodoxia soviética.<sup>7</sup> En 1919 presentó su tesis de doctorado en la Universidad de Berna, “El concepto de la crítica del arte en el romanticismo alemán”.

En 1920, el padre de Walter, Emil, “comunicó a su hijo que no iba a poderle seguir sosteniendo económicamente, ni a él ni a su familia”,<sup>8</sup> por lo que el joven Benjamin se mudó a la casa de una pareja de amigos, los Gutkind, ambos judíos. Con ellos comenzó a aprender hebreo. Para Heye, la influencia de Scholem y de los Gutkind llevó a Benjamin “a

<sup>5</sup> Heye, *Los Benjamin...*, p. 76.

<sup>6</sup> Heye, *Los Benjamin...*, p. 27.

<sup>7</sup> Ver el artículo de Krotz sobre Ernst Bloch en este dossier.

<sup>8</sup> Heye, *Los Benjamin...*, p. 27.

ocuparse intensamente del patrimonio intelectual judío”,<sup>9</sup> un patrimonio que resultaría fundamental para su pensamiento, carácter y destino.

Todas estas experiencias y relaciones fueron clave para la singular interpretación de Benjamin sobre el capitalismo. Para Wiggershaus,

Por la senda de la noción de la juventud, los judíos, los literatos como portadores de lo espiritual, y a través de la noción de la ruptura de obras de arte simbólicas y la agudización de las obras alegóricas, Benjamin llegó al umbral de la versión de una concepción materialista de la historia que estaba emparentada con aquella sobre la que se entendían en los mismos años sus interlocutores Kracauer y Bloch.<sup>10</sup>

### El capitalismo como religión

Es en este contexto que Benjamin escribió el breve texto *El Capitalismo como religión*<sup>11</sup> en 1921. Ese mismo año escribió también los ensayos “Para una crítica de la violencia” y “Carácter y destino”. Aunque, en apariencia, estos escritos examinan temas distintos, en todos ellos está presente el elemento religioso en el análisis crítico. En “Carácter y destino” Benjamin indagó sobre la relación entre los dos fenómenos —si el carácter determina el destino o viceversa—, el papel de la inocencia y la culpa en el carácter y destino, así como las posibilidades de liberación.

Por otra parte, en “Para una crítica de la violencia”, Benjamin distinguió entre una “violencia mítica”, fundadora de derecho y de orden, y una “violencia divina”, que algunos críticos, como Herbert Marcuse, interpretaron como una forma de violencia revolucionaria, que transforma el orden. En cualquier caso, el ensayo de Benjamin subrayó que el derecho está fundado, en última instancia, en la violencia.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Heye, *Los Benjamin...*, p. 28.

<sup>10</sup> Wiggershaus, *La Escuela de Fráncfort...*, pp. 117-118.

<sup>11</sup> Walter Benjamin, *El capitalismo como religión* (traducción, notas y comentario de Enrique Foffani y Juan Antonio Ennis). Ed. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México, s/f; URL: <<https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/2018-10/Benjamin-Walter-El-capitalismo-como-religio%CC%81n.pdf>>.

<sup>12</sup> Ambos textos de Benjamin pueden consultarse en el libro *Ensayos escogidos*, Eds. Coyoacán, México, 2006. – Sobre las distintas interpretaciones en torno a “Para una crítica de la violencia”, ver la discusión en Richard Bernstein, *Violencia: pensar sin barandillas*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2015.



Al igual que los dos textos anteriores —y, en realidad, como la mayoría de sus escritos—, el carácter crítico de muchos de los pasajes del breve y póstumamente publicado fragmento *El Capitalismo como religión* ha dado lugar a múltiples interpretaciones sobre su contenido. La tesis básica está anunciada en el título del trabajo: el capitalismo entendido como religión. Desde luego, Benjamin no fue el primero en analizar la relación entre capitalismo y religión. En el “Prólogo” de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx escribió que la religión formaba parte de la superestructura determinada en última instancia por la base económica, conformada por las relaciones de producción y las fuerzas productivas.<sup>13</sup> Por su parte, Max Weber criticó el determinismo económico de Marx y argumentó que la ética protestante fue clave en el surgimiento del capitalismo moderno, ya que contribuyó a una “conducción de la vida” ascética que permitió la racionalidad instrumental dominante en el capitalismo.<sup>14</sup> Poco antes de escribir el texto, Benjamin leyó el libro de Bloch sobre Thomas Münzer,<sup>15</sup> en donde apunta que Calvino contribuyó a la destrucción del cristianismo y a la introducción de una nueva religión, la del capitalismo.

Benjamin, por su parte, no indagó la relación entre capitalismo y religión, sino que analizó el capitalismo *como* religión. Al inicio del texto, afirma que “en el capitalismo puede reconocerse una religión. Es decir: el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de los mismos cuidados, tormentos y desasosiegos a los que antaño solían dar una respuesta las llamadas religiones”. Esta afirmación supone que el ser humano, ser incompleto, en perpetuo devenir, posee una condición religiosa que no desaparece a pesar de los procesos de secularización, sino que se transforma o manifiesta en otras expresiones.

Gran parte del texto de Benjamin se ocupa de la “demostración” de la “estructura religiosa del capitalismo”, la cual “no sólo, como opina

<sup>13</sup> Karl Marx, “Prólogo”, en: *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Eds., México, 1981.

<sup>14</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

<sup>15</sup> Ver el artículo de Krotz sobre ese libro en este número.

Weber, [es] una formación condicionada por lo religioso, sino [que se trata de] un fenómeno esencialmente religioso”. La estructura religiosa del capitalismo se compone de tres rasgos. El primero es que “el capitalismo es una pura religión de culto, quizás la más extrema que jamás haya existido”. El segundo rasgo es que este culto tiene una “duración permanente”. Finalmente, el tercer rasgo, afirma Benjamin, es que este culto es “gravoso”. “El capitalismo es, presumiblemente, el primer caso de un culto que no expía la culpa, sino que la engendra”. Benjamin agrega que, en el capitalismo, “su Dios debe ser mantenido oculto, sólo cenit de su inculpación podrá ser invocado [...] El capitalismo es una religión hecha de mero culto, sin dogma”.<sup>16</sup>

Asimismo, para Benjamin, el capitalismo se desarrolló en Occidente como “parásito del Cristianismo”. En un comentario crítico a la tesis de Weber, Benjamin plantea que “El Cristianismo del tiempo de la Reforma no propició el ascenso del capitalismo, sino que se transformó en el capitalismo”.<sup>17</sup> Benjamin no aclara a qué rinde culto el capitalismo como religión. ¿Al dinero?, ¿a la riqueza en cualquiera de las formas que se manifiesta?, ¿a determinadas mercancías?, ¿al proceso de acumulación mismo?, ¿a los grandes burgueses? Benjamin ofrece una pista cuando, en un momento del texto, compara las imágenes de santos de diversas religiones y los billetes emitidos por los bancos de diferentes estados, señalando la “ornamentación de los billetes bancarios”. ¿No acaso la exhibición de la última generación de iPhones o de tenis deportivos de lujo no recuerda al culto rendido a imágenes de santos?, ¿la tesis del capitalismo como religión contribuye a entender el culto a empresarios como Steve Jobs o Elon Musk como figuras míticas que han revolucionado el mundo?

Más interesante aún es la cuestión de la culpa en el capitalismo. En el texto original, Benjamin emplea la palabra alemana *Schuld*, que se puede traducir tanto como culpa como deuda, teniendo así un sentido tanto religioso como económico y legal. Este doble sentido abre posibles caminos de análisis. Por un lado, la deuda ha sido abordada como una de las normas de dominación y de definición de subjetividad del capitalismo

<sup>16</sup> Benjamin, *El capitalismo como religión*, p. 11.

<sup>17</sup> Benjamin, *El capitalismo como religión*, p. 12.

actual.<sup>18</sup> Por otro lado, se encuentra el aspecto de la culpa generada en el capitalismo. ¿Acaso este rasgo del capitalismo nos ayuda a entender las tendencias “estoicas” de algunos de los empresarios más notables de Silicon Valley, uno de los centros neurálgicos del capitalismo actual? Al respecto, Nellie Bowles escribe que, a pesar de que vivimos en el momento con la “acumulación legal de dinero más grande de la historia”, las “personas acaudaladas en Silicon Valley parecen determinadas a sentirse miserables”. Por ello, informa Bowles, “se someten a meditaciones dolorosas y silenciosas durante semanas a la vez. Sufren de hambre por días... a propósito. Presumen de bañarse con agua fría por la mañana”.<sup>19</sup> En este contexto, muchos empresarios de Silicon Valley han recurrido a la filosofía estoica, con nuevos gurús como Tim Ferriss y biblias como *The Daily Stoic*. ¿Se trata de culpa o, como escribiera el joven Marx, la escisión entre el proceso de producción y los productos aliena a los sujetos modernos (pues ninguno, ni burgués ni proletario, se realiza plenamente como ser humano)? Independientemente de la respuesta

que ensayemos, ciertamente, el capitalismo actual presenta múltiples aspectos que no se pueden reducir al análisis económico. Miradas críticas como la de Benjamin, que analizó los aspectos culturales y religiosos del capitalismo, pueden servir como elementos para la discusión.



Walter Benjamin (1892-1940). Foto tomada de Wikipedia

<sup>18</sup> Ver David Graeber, *Debt: The First 5,000 Years*, Melville House, Brooklyn, 2011; y Michael Hardt y Toni Negri, *Declaración*, Ed. Akal, Madrid, 2012.

<sup>19</sup> Nellie Bowles, “Why Is Silicon Valley So Obsessed With the Virtue of Suffering?”, en: *The New York Times*, 26 de marzo de 2019; URL: <<https://www.nytimes.com/2019/03/26/style/silicon-valley-stoics.html>>.